

tar el matrimonio de su hija con Monsieur Carlos. Impacientado por tales exigencias y alarmado por las noticias que del Maconnais recibía, *el Temerario*, á principios de abril, «escribió al rey seis líneas de su puño y letra,» doliéndose «de haberle combatido,» para satisfacer á otro. Luis XI, por su parte, había perdido la seguridad que antes le animaba y acogió gozoso aquellas proposiciones, firmando con el duque de Borgoña una tregua por virtud de la cual las guarniciones reales debían continuar en Amiéns y en San Quintín.

Pero Luis XI, al rasgar los tratados de Confláns y de Peronne, se había condenado á una lucha sin cuartel con sus grandes vasallos. Las disensiones de sus adversarios no fueron muy duraderas y en el curso del año 1471 formóse nuevamente una coalición feudal desde los Países Bajos á la Bretaña, desde los Alpes á los Pirineos. Odet de Aydie unió las casas de Bretaña y de Foix mediante el matrimonio de Francisco II con una hija de Gastón IV (26 de junio), y en el mes de julio, el duque de Guiena abandonó á Luis XI para volverse á Burdeos y pidió al papa que anulara el juramento que había prestado sobre la cruz de San Laud, de no casarse con María de Borgoña. En vano envió Luis XI á Guiena á uno de sus más astutos diplomáticos, Imbert de Batarnay, para negociar el matrimonio de Carlos con Juana de Castilla: si lo lográis, le escribía, «me ponéis en el paraíso;» pero Carlos rechazó á la «hija de España» y entonces el rey le propuso á una de sus propias hijas: «Respecto del matrimonio de la hija del rey, le contestaron, mi dicho señor tiene intención de hacer algo mejor para el bien del rey, de los referidos señores de la sangre y de los súbditos de aquel.» Juan V de Armagnac, que había reanudado sus ocultos manejos, había visto despojado por el rey de sus bienes en 1469 y obligado á huir á España; en 1471 el duque de Guiena le llamó y le devolvió sus dominios, y entonces Juan organizó un ejército y «con grandes fuerzas ocupó los campos del lado de Tolosa.» Juan II, rey de Aragón, y Yolanda, duquesa de Saboya, hermana de Luis XI, prometieron su concurso á los coligados, y se convino en que Eduardo IV quedaría en libertad de reconquistar los antiguos territorios que los Plantagenet poseían en Francia. Los familiares del duque de Guiena decían que «se lanzarían tantos lebreles en persecución del rey, que éste no sabría adónde huir.» Preparábase, pues, la desmembración de Francia, y Carlos *el Temerario* decía que él más que nadie quería el bien del reino, «porque en vez de un rey que ahora tiene, decía, yo quisiera seis.»

Extendíase el rumor de que el rey estaba perdido; sin embargo, quedábale una esperanza: en 1.º de marzo de 1472 encargó al obispo de Valence que depositara en el tesoro de San Laud, de Angers, una serie de documentos en los cuales se demostraba que Monsieur Carlos había violado el juramento prestado por él sobre la cruz de San Laud. Tal perjurio no podía quedar impune. Por otra parte, ¿cómo dudar de la protección celeste? Coleta de Chambes había muerto en 1471, y Carlos de Francia, desde entrada de invierno, 14 de diciembre se encontraba cada día más enfermo. Luis XI estaba perfectamente enterado de todo cuanto ocurría en Guiena, pues el mismo monje que acompañaba al duque en sus rezos, era un espía á sueldo del rey. Luis había adoptado sus precauciones: había reuni-

do tropas numerosas en la frontera, había comprado de antemano ó hacía vigilar á los servidores de Carlos, y tenía engañadas á las buenas ciudades circunvecinas. Carlos de Francia murió en 24 de mayo de 1472 y en pocos días quedó sometida toda la Guiena, huyendo á Bretaña Odet de Aydie, no sin acusar al rey de que había envenenado á su hermano (1).

Carlos *el Temerario*, que acababa de reorganizar su ejército, de determinar estrictamente el servicio de los nobles y de crear tropas permanentes (2), publicó en 22 de junio y 16 de julio violentos manifiestos, en los cuales pretendía que el duque de Guiena había sido muerto por orden del rey «por medio de venenos, maleficios, sortilegios é invocaciones diabólicas.» Ya en 4 de junio, sin esperar la terminación de la tregua, había roto las hostilidades: el 10 hizo asesinar á los habitantes y á los defensores de la pequeña ciudad de Nesle, y penetrando á caballo, armado de pies á cabeza, en la iglesia de Nuestra Señora, en donde se amontonaban numerosos cadáveres sangrientos, exclamó: «¡San Jorge! ¡Hijos míos, habéis hecho una buena matanza (3)!» El 27 llegó delante de Beauvais, que carecía de guarnición y cuyos habitantes, conociendo la suerte que les amenazaba, hicieron una desesperada resistencia en la que tomaron las mujeres gloriosa parte. Durante un asalto, una muchacha del pueblo, Juana Laisné, «se apoderó de un estandarte ó bandera de los borgoñones (4).» Era tal la impericia del duque de Borgoña, que á pesar de las fuerzas considerables de que disponía, dejó entrar á los mejores capitanes de Luis XI con numerosas tropas en Beauvais, que acabó por ser inexpugnable. *El Temerario* levantó el campo en 22 de julio, y mientras su lugarteniente Pedro de Hagenbach penetraba en Champaña, marchóse á devastar, durante tres meses, el país de Caux, incendiando centenares de aldeas y castillos y destruyendo las cosechas. Antonio de Chabannes se limitaba, por orden del rey, á seguirle de lejos y á «destruir sus víveres.» En el entretanto, las guarniciones reales de la frontera realizaban incursiones por los países borgoñones, y el corsario gascón Guillermo de Casenove aterrorizaba á las poblaciones marítimas de los Países Bajos. Las tropas de *el Temerario*, extenuadas y hambrientas, emprendieron á fines de octubre el camino de Flandes y el duque de Borgoña firmó con el rey, en 3 de noviembre, una tregua de cinco meses, que á su terminación fué renovada por un año.

(1) En realidad el duque de Guiena estuvo después largo tiempo enfermo (Memoria publicada por Vaesen, *Lettres de Louis XI*, tomo IV, pág. 364; relación de Arnolde de Lalaing, publicada por Lenglet du Fresnoy, *Preuves de Commines*, tomo III, página 261). El Dr. E. Brissaud, «Gazette hebdomadaire de médecine et de chirurgie,» 1882, pág. 199, ha emitido la hipótesis de la sífilis.

(2) Según los edictos de 1471, Carlos *el Temerario* formó un ejército de 1250 lanzas: cada lanza se componía de un hombre de armas á caballo con un escudero armado de estoque y un paje, tres arqueros montados, que combatían á pie, un culebrinero, un ballestero y un piquero. Véanse las obras indicadas por H. Pirrenne, *Bibliographie de l'Histoire de Belgique*, segunda edición, números 1.018 á 1.031, sobre todo las de G. Guillaume.

(3) Testimonio publicado en el «Bulletin du Comité de la Langue, de l'Histoire et des Arts de la France,» tomo II, 1853-55, pág. 234.

(4) Cartas de Luis XI para Juana Laisné (*Ordonnances*, tomo XVII, pág. 583). Este episodio ha dado origen á la leyenda de Juana Hachette.



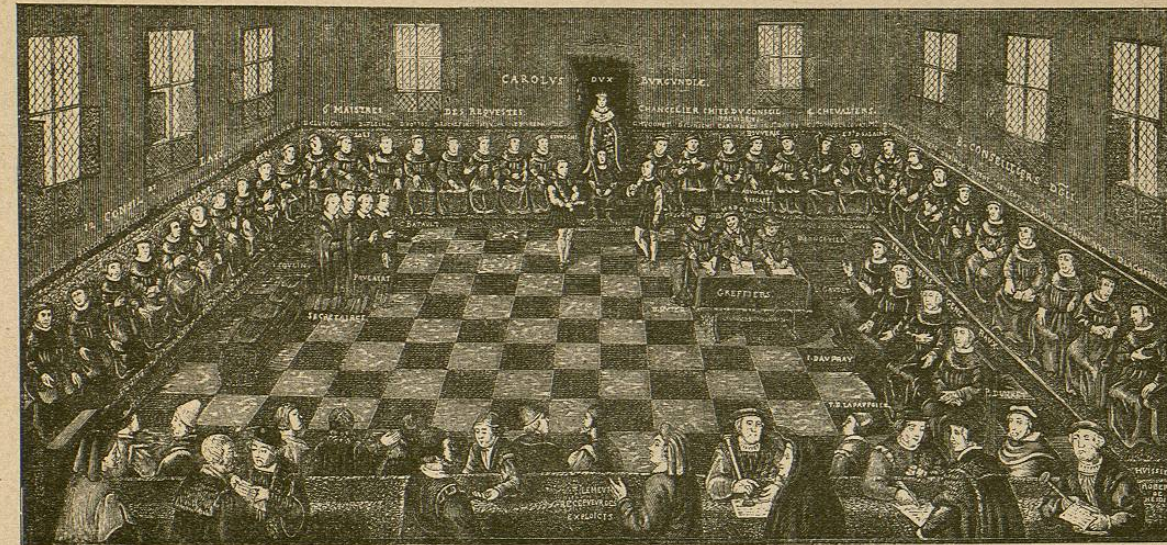
CARLOS EL TEMERARIO, PRESIDENTE DE LA COFRADÍA DE ARQUEROS DE LINKENBECK
(Museo de Bruselas)

Luis XI, según su costumbre, había reservado sus golpes decisivos para sus enemigos más débiles. Había invadido la Bretaña, y Francisco II se vió obligado á aceptar una tregua en 15 de octubre de 1472; Odet de Aydie entró entonces en el servicio del rey. El duque de Alenzón, á quien se prendió bajo la inculpación de haber querido entregar sus dominios al *Temerario*, compareció ante el Parlamento y por segunda vez fué condenado á muerte; pero Luis XI se apiadó de su an-

dar reducido, en cuanto á los asuntos de Francia, á una oposición impotente. Un cancionero de la época resumió perfectamente la situación en los siguientes versos:

*Berry est mort,
Bretaigne dort,
Bourgogne hongne,
Le roi besongne.*

«Berry ha muerto, Bretaña duerme, Borgoña gruñe y el rey trabaja.»



Parlamento del duque de Borgoña. (Biblioteca Nacional, París, colección de Gaignieres.)

tigo cómplice, y el viejo conspirador fué nuevamente indultado (1). No tuvo tanta suerte Juan V, conde de Armagnac, quien habiéndose visto sitiado en la plaza fuerte de Lectoure, capituló en 11 de junio de 1472 y obtuvo permiso para ir á justificarse ante el rey; pero en lugar de esto, quedóse en el Mediodía y sólo se aprovechó de su libertad para preparar su desquite. Cuando se hubieron alejado las tropas reales, Juan V se apoderó de Lectoure é hizo prisionero al señor de Beaujeu, gracias á la connivencia de los habitantes (19 de octubre de 1472). Esta satisfacción de amor propio costóle, sin embargo, muy cara: en efecto, los franco-arqueros de Guiena fueron puestos en pie de guerra; todos los vasallos de la senescalía de Agen fueron llamados á las armas, el rey envió artillería y Lectoure hubo de capitular en 4 de marzo de 1473. El ejército real saqueó la ciudad y Juan V, á quien se había dado promesa de respetarle la vida, pereció fortuitamente en un tumulto; sus bienes, que formaban uno de los más importantes señoríos del Mediodía, fueron repartidos entre el señor de Beaujeu y una veintena de otros servidores del rey.

El período de las grandes coaliciones feudales había terminado: Carlos de Francia y el conde de Armagnac habían muerto; el condado de Foix había ido á parar á manos de un niño; el duque de Alenzón había desaparecido de la escena política; el duque de Bretaña mantenáse quieto, y Carlos *el Temerario*, atento únicamente á sus proyectos sobre los «alemanes,» iba á que-

(1) Salió de la cárcel el 28 de diciembre de 1475 y murió al año siguiente.

CAPÍTULO III

RUINA DE LA CASA DE BORGOÑA. CUESTIONES DE ESPAÑA Y DE ITALIA

I. Carlos *el Temerario* y Alemania. Guerras de Borgoña.—II. La sucesión de Borgoña.—III. Cuestiones de España y de Italia

I.—Carlos «el Temerario» y Alemania. Guerras de Borgoña (2)

Carlos *el Temerario* había reanudado, desde su advenimiento, la política seguida en otro tiempo por Felipe *el Bueno*, que había querido fundar un Estado independiente, gobernado según los principios del derecho divino (3), y al efecto simplificó la administración de la

(2) FUENTES Y OBRAS DE CONSULTA.—Se encontrarán indicaciones bibliográficas en Pirenne, *Bibliographie de l'histoire de Belgique*, segunda edición, 1902, y en Toutey (véase al final de esta nota). Principales fuentes para la política de Luis XI: además de Comynnes y Juan de Roye, *Chronique* de Juan Molinet, en Buchon, *Chroniques nationales françaises*, tomo XLIII, 1827; *Lettres de Louis XI*, tomos V y VI, 1895-1898; Comynnes-Lenglet, tomo III, 1747; De Gingins La Sarra, *Dépêches des ambassadeurs milanais sur les campagnes de Charles le Hardi*, 1858. Trabajos de conjunto: J. Foster Kirk, *History of Charles the Bold*, tomos II y III, 1863-1868 (el tomo III no ha sido traducido por Flor O'Squarr). E. A. Freeman, *Select historical essays*, 1873. P. Henrard, *Appréciation du règne de Charles le Téméraire*, «Mémoires couronnés par l'Académie de Belgique,» tomo XXIV, 1875. E. Toutey, *Charles le Téméraire et la Ligue de Constance*, 1902. Indicaremos los trabajos especiales más importantes, de los que todos los años se publican algunos nuevos.

(3) Carlos *el Temerario*, acentuando las pretensiones de su padre, declaraba á los diputados del Estado de Flandes que su autoridad era de origen sobrenatural y les aconsejaba que leyeran